

EL REINO DE DIOS: UN RESUMEN DE LA VISIÓN BÍBLICA E HISTÓRICA

AFIRMACIONES Y NEGACIONES (TEMA NO. 4)

EL REINADO ETERNO Y SOBERANO DE DIOS

■ **Afirmamos** que el Dios Trino ha reinado soberanamente como Rey del universo por todo el tiempo, tanto antes como desde la encarnación, y continuará reinando eternamente.

Negamos que el reinado de Jesucristo, el Dios-hombre, que comenzara en el primer siglo, suspenda el reinado providencial del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Éxo. 15:18; Sal. 96:10; 99:1; 146:10; Prov. 8:15; 9:6-7; Isa. 24:21, 23; 40:12-17; Juan 19:11; Hechos 4:27-28; 17:30; 1 Cor. 15:25; Col. 1:16-19; Heb. 1:13-14; Apoc. 1:5; 11:15; 17-18; 15:3-4; 19:6; 22:3-5.

DEFINICIÓN DEL REINO

■ **Afirmamos** que el término Reino de Dios tiene varias aplicaciones y puede denotar (a) el reinado universal de Cristo sobre todas las cosas, tanto redimidos como no redimidos; (b) el reinado especial y salvador de Cristo sobre Su pueblo; (c) la vida, sabiduría, santidad, poder y autoridad que Cristo le otorga a Su pueblo; o (d) la influencia penetrante de la Palabra y el Espíritu en el mundo.

Negamos (a) que el término Reino de Dios se refiera solamente al reinado providencial del Dios Trino, y (b) que el gobierno y el reinado de Cristo estén limitados a la Iglesia.

Gál. 5:21-25; Efe. 1:20-23; 2:4-9; Fil. 2:9-11; 1 Juan 2:8, 15-17; 3:8; 4:4; 5:4-5; Apoc. 1:5; 5:8-13; 19:11-16; 20-21; 22:3-5.

EL PROPÓSITO Y LA CAÍDA DEL HOMBRE

■ **Afirmamos** (a) que Dios se propuso desde el principio compartir Su gobierno sobre la tierra con el hombre; (b) que Dios creó al hombre a Su propia imagen y que le dotó de facultades para gobernar la tierra; (c) que Dios, en su Mandato de Creación, comisionó al hombre a gobernar la tierra y le concedió autoridad delegada para llevar a cabo esta comisión; y (d) que el hombre, por designio de Dios, fue hecho para ser el ser creado más grande en el universo debido a que es la única criatura que porta la imagen de Dios.

Negamos (a) que la caída del hombre en el pecado erradique la imagen de Dios en él; (b) que la caída elimine o disminuya la responsabilidad o mandato dado al hombre de ejercer dominio bajo Dios sobre la tierra; y (c) que toda la humanidad, los justos o los malos, deje jamás de ser responsable de vivir bajo el gobierno de Dios en obediencia agradecida a Él como Señor y Rey en todas las áreas de la vida.

Gén. 1:27-30; Deut. 4:5-8; Sal. 8:4-8; Rom. 1:18-25; 2:6-12; Fil. 2:9-11; Heb. 1:13-14; 2:6-8; Apoc. 1:5.

LA INAUGURACIÓN DEL REINO

■ **Afirmamos** (a) que la fase Nueva Testamentaria del Reino de Dios fue inaugurada, de hecho y en la historia, en la primera venida de Jesús a la tierra, y (b) que ahora opera en realidad y poder entre los hombres en esta era presente.

Negamos que la Iglesia deba esperar la segunda venida de Cristo para ver el Reino de Dios inaugurado en la tierra en la realidad de espacio-tiempo y en poder.

Isa. 9:6-7; 52:13-15; 53:1-12; Jer. 31:31-34; Dan. 2:32-35; 43-44; Miq. 5:2; Zac. 9:9; Mat. 2:2-6; 3:1-3; 4:17, 23; 6:9-10; 10:7; 12:28; 16:18-19; 21:4-5; 22:42-45; 28:18; Mar. 1:14-15; Lucas 8:1; 23:3; Juan 18:36-37; Rom. 16:20; Efe. 1:19-23; 2:6; Heb. 1:3; 8:10-13; Apoc. 1:5.

LA CONSUMACIÓN DEL REINO

■ **Afirmamos** que el Reino de Dios irá en aumento hasta que sea consumado cuando Jesús lo entregue al Padre y que, en el tiempo actual, este Reino ya está presente y que aún no ha sido consumado.

Negamos que el Reino de Dios vaya a ser consumado o realizado de manera total, absoluta o de manera perfecta sobre la tierra antes del regreso de Jesús.

Isa. 2:2-4; 9:6-7; Dan. 2:32-35; Mat. 24:14; 25:24-31; Lucas 22:29-30; 1 Cor. 2:9; 15:23-28, 51-55; Rom. 8:21-25.

EL REINO TOCA TODAS LAS ESFERAS DE LA VIDA

■ **Afirmamos** (a) que la Biblia revela las intenciones de Dios de que haya crecimiento de Su Reino en todas las naciones de la tierra durante esta era presente por medio de la proclamación y la aplicación obediente de Su voluntad revelada en la Escritura, y (b) que Su intención incluye la manifestación creciente de Su gobierno sobre los individuos, las asociaciones voluntarias, las familias, la iglesia, el estado y todas las esferas de la actividad humana, siendo algunas de ellas la ley, el gobierno, la economía, los negocios, las ocupaciones, la educación, el deporte, la medicina, la ciencia, la tecnología, las artes y los medios de comunicación.

Negamos que el gobierno de Dios esté limitado únicamente a la transformación de las vidas privadas de individuos para ser conformados a Su voluntad.

Isa. 2:2-4; Dan. 2:32-35; Sal. 2:1-10; 96:1, 7, 9-13; Juan 1:1-4; Hechos 4:10-12; 17:30; Rom. 1:19-20; 2:6-10; 1 Cor. 10:31; Fil. 2:9-11; Col. 3:17, 22-24.

EL DOMINIO RESTAURADO DEL HOMBRE SOBRE LA TIERRA

■ **Afirmamos** que solamente Cristo, como representante del hombre y el postrer Adán, por Su vida, muerte, resurrección y ascensión al trono a la diestra de Dios, realizó y llevó a cabo la redención, la derrota de Satanás, y el comienzo de la restauración del dominio piadoso del hombre sobre la tierra como el vice-regente de Dios.

Negamos que la restauración del dominio del hombre ordenado por Dios (a) se halle fuera del ámbito de la obra redentora de Cristo como mediador en la Cruz, o (b) que espere la presencia física del Cristo retornado para su inauguración y expansión.

Gén. 1:26-28; 2:19-20; 3:15; Sal. 2:6-8; 8:6; 72:1-2, 8; 110:1-2; 132:11; Isa. 9:6-7; 11:1; 16:5; 42:1; 45:23; Jer. 23:5; 27:5-6; 33:14-17; Dan. 7:13-14, 18, 22, 27; Zac. 9:9-10; Mat. 16:18-19; 28:18-20; Lucas 1:31-33; 9:1-2; 10:18-19; Juan 5:27; 12:31; Hch. 1:6-8; 2:32-35; 4:25-26; 5:31; 7:55-56; Rom. 5:14-15, 17; 6:9-11; 8:16-22; 16:20; 1 Cor. 15:20-28; Gál. 4:4-7; Efe. 1:17-23; 2:5-6; Fil. 2:9-11; Col. 1:13-20; Heb. 1:2-4, 8, 13; 2:5-9, 14; 10:12-13; 1 Ped. 3:22; 4:11; Judas 1:25; Apoc. 1:5-6; 5:9-10; 11:15; 12:5; 19:15-16; 20:6.

LA DERROTA DE SATANÁS Y EL REINADO DE CRISTO

■ **Afirmamos** que Jesucristo gobierna de manera soberana sobre los reyes de la tierra no solo como Dios eterno sino también como el único mediador entre Dios y los hombres, y que derrotó a Satanás legalmente, *de jure*, por Su vida victoriosa, su muerte, resurrección y ascensión.

Negamos que Satanás sea el gobernador de este mundo en algún sentido que mine el reconocimiento del reinado legítimo de Cristo sobre la tierra durante esta era presente.

Sal. 2:1-6, 110:1-2; Mat. 4:10; 10:1; 12:24-24; 16:18-19; Lucas 10:17-19; Juan 12:31; 14:30; 16:11; Hechos 2:34; 4:25-26; 13:9-11; Rom. 16:20; 1 Cor. 15:24-26; 2 Cor. 10:3-5; Efe. 6:11-13; Fil. 2:9-11; Col. 1:13; Heb. 1:13; 1 Juan 4:4; 5:4-5; Apoc. 19:15, 19-21; 20:1-3, 10.

TODA LA AUTORIDAD LE HA SIDO DADA A CRISTO

■ **Afirmamos** (a) que a Jesús, el Hijo de David e Hijo de Dios, le fue dada toda la autoridad en el cielo y en la tierra por parte de Dios el Padre; (b) que después de Su ascensión se sentó en el trono a la diestra de Dios; (c) que desde esta posición de absoluta autoridad en el universo está poniendo todas las

cosas en sumisión bajo Sus pies, ejerciendo Su autoridad de manera cada vez más amplia y plena en la tierra a medida que el evangelio se propaga y las personas se convierten a Él; y (d) que Su ejercicio de esa autoridad se hará más plenamente manifiesta después de Su segunda venida.

Negamos que a Cristo le vaya a ser dado jamás más poder y autoridad sobre la tierra de las que recibió en Su primera venida.

Sal. 2:1-6; Isa. 9:6-7; Dan. 2:32-35; Mat. 28:18-20; Hechos 4:10-12; 4:25-26; 17:30; 1 Cor. 15:25-28; Efe. 1:19-22; 2:6; Fil. 2:9-11; Heb. 1:2-5; Apoc. 1:5; 5:5-12; 19:11-21.

TODA RODILLA SE DOBLARÁ ANTE CRISTO

■ **Afirmamos** (a) que ahora, aún antes de la segunda venida de Cristo, toda rodilla en toda nación sobre la tierra debiese doblegarse y toda lengua confesar que Jesucristo es Señor de este universo y el Gobernante legítimo de todas las vidas, y (b) que solamente aquellos quienes, confiando solo en Su gracia para el perdón de los pecados, se arrepienten de su rebelión pecaminosa y se someten a Cristo como Señor son justificados y declarados aceptos ante el tribunal del juicio de Dios.

Negamos que cualquiera, Judío o Gentil, creyente o no creyente, ya sea persona privada u oficial público, esté exento de la obligación moral y judicial delante de Dios de someterse al señorío de Cristo sobre todos los aspectos de esta vida en pensamiento, palabra y acción.

Sal. 2:1-6; Dan. 2:32-35; Mat. 4:17, 23; 28:18-20; Hechos 4:10-12; 17:30; Rom. 3:23-24; 5:8; 8:1-4; Fil. 2:9-11; Apoc. 1:5.

LA SUMISIÓN AL SEÑORÍO DE CRISTO ES ESENCIAL PARA LA SALVACIÓN

■ **Afirmamos** que, debido a que el Rey demanda obediencia de parte de Sus súbditos e hijos, (a) el arrepentimiento es necesario para la ciudadanía en el Reino de Dios, y (b) el arrepentimiento genuino se evidencia por la decisión deliberada y continua de someterse obedientemente al señorío de Cristo.

Negamos (a) que alguien pueda afirmar legítimamente que Cristo es su Salvador si no se somete a Él como Señor; (b) que Cristo vaya a salvar a alguien que rehúse someterse en obediencia agradecida a Él como Señor y Rey; (c) que esta visión implique la idea de salvación por medio de las obras; y (d) que los Cristianos lleguen jamás a ser impecables o sobrepasen la necesidad de arrepentimiento en esta vida.

Mat. 4:17-23; 7:21-27; Juan 14:21, 23; 15:5-6, 10; Rom. 6:1-2, 12-14; 8:13-14; Gál. 6:7-8; Efe. 4:20-24; 5:3-6; Col. 3:1-7; Heb. 10:26-29; Santiago 1:22; 2:17-26; 3:11-17; 2 Ped. 2:20-22; 1 Juan 2:3-4, 9-11; 2:3-4; 3:10, 17-18.

LA IGLESIA Y EL REINO

■ **Afirmamos** (a) que la Iglesia, que es el Cuerpo y la Novia de Cristo, consiste de los redimidos y se manifiesta en la comunidad de los creyentes; (b) que la autoridad del Reino de Cristo no se limita a Su Iglesia sino que se extiende sobre todas las áreas de la vida; y (c) que la Iglesia es el punto focal de la obra del Reino de Cristo aquí en la tierra.

Negamos (a) que se deba identificar la Iglesia con alguna denominación; (b) que la autoridad de Cristo esté limitada a Su Iglesia o a algún grupo de creyentes; y (c) que cualquier otra institución que no sea la Iglesia sea el instrumento principal de Dios para la propagación del evangelio y la extensión del Reino de Cristo.

Sal. 110:1-3; 118:22-23; Isa. 28:16; 45:23; 60:3,11-15; 61:3-6; Dan. 7:14, 18, 22, 27; Mat. 16:18-19; 18:18-20; 21:41-44; 28:18-20; Lucas 9:2; Juan 17:18-22; Hechos 1:6-8; 20:25-28; 28:28; Rom. 8:16-19; 1 Cor. 6:2; Efe. 1:18-23; Fil. 2:9-11; Col. 1:13-18; Heb. 2:6-9; 8:8-13; 12:22-24; 12:28; 1 Ped. 2:6-9; Apoc. 1:6; 2:26; 5:9-10; 20:6; 21:2-7, 23-27.

LA GRAN COMISIÓN

■ **Afirmamos** que la Iglesia tiene la absoluta responsabilidad de obedecer la Gran Comisión, y que la tarea de la Iglesia es: (a) anunciar a Cristo como Rey sobre toda la tierra y Juez de toda la humanidad, quien ahora manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan; (b) proclamar las buenas nuevas de la salvación por gracia por medio de la fe en la sangre expiatoria de Cristo; (c) hacer discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todos los mandamientos de Dios en la Biblia y que se apliquen hoy a nosotros.

Negamos (a) que la Iglesia pueda hacer caso omiso de la Gran Comisión y aún así caminar en obediencia piadosa; (b) que la Gran Comisión esté restringida únicamente a la proclamación de las buenas nuevas de salvación sin la compañía del llamado al arrepentimiento y a la obediencia fiel; (c) que la liberación de la condenación de la Ley moral que los creyentes disfrutan les exima de la obligación de obedecerla; y (d) que la obediencia a la Ley sea un medio de salvación.

Mat. 4:17-23; 10:1, 7-8; 28:18-20; Hechos 1:8; Rom. 6:12-16; Gál. 3:1-5, 23-28; Lucas 4:17-20.

EL PADRENUESTRO

■ **Afirmamos** (a) que la intención de la Gran Comisión es esencialmente la misma intención de las peticiones segunda y tercera de la Oración del Señor (el Padrenuestro) y el Mandato de Creación, a saber, que la voluntad del Padre sea hecha en la tierra como se hace en el cielo, y (b) que estas instrucciones de parte de Dios llaman a los creyentes a participar, tanto por medio de la oración

como de la acción, en la expansión de Su Reino sobre la tierra como sucede en el cielo en cualquier medida que sea posible antes de la segunda venida de Cristo.

Negamos (a) que alguien pueda orar la Oración del Señor con sinceridad y entendimiento sin desear que más individuos, grupos privados y estados civiles crezcan en obediencia a la voluntad de Dios el Padre; y (b) que los Cristianos necesiten estar de acuerdo de antemano en qué medida el Reino de Cristo estará en operación sobre la tierra previo a Su segunda venida antes que puedan trabajar juntos de manera humilde y productiva.

Gén. 1:27-29; Mat. 6:9-15; 24:36; 28:18-20; Lucas 11:1-4; Hechos 1:7.

EL REINO Y EL ESPÍRITU SANTO

Afirmamos que el Reino de Dios, a pesar de estar garantizado en las promesas del Padre y hallarse encarnado en la persona de Cristo, nunca puede entrar o alcanzar una realización plena en la estructura de la vida humana aparte de la acción diligente del Espíritu Santo, quien es indispensable para asegurar la entrada del Reino, sellar la membresía en el Reino, implementar la obediencia del Reino, edificar el carácter del Reino, proveer los dones del Reino, capacitar para la extensión del Reino, producir el crecimiento del Reino y asegurar la victoria del Reino.

Negamos que la fuerza del carácter, el carisma personal, la administración habilidosa, la imaginación creativa, los talentos evidentes, el genio financiero, la acción política o la habilidad educativa puedan por sí mismas edificar o hacer avanzar el Reino de Dios.

Sal. 104:29-30; Isa. 30:1; 59:19-21; 61:1-3; Eze. 36:25-27; Joel 2:28-29; Zac. 4:6; Mat. 3:11; 12:28; 28:19; Lucas 11:13; 12:12; Juan 3:5-6; 6:63; 14:26; 15:26; 16:31; Hechos 1:5, 8; 2:4, 16-18; 2:33; 4:31; 9:31; Rom. 8:4-17, 26-27; 14:17; 1 Cor. 2:4, 14; 3:16; 6:9-11; 12:4-13; 2 Cor. 1:22; 3:3-11, 17-18; 10:3-5; Gál. 3:3; 5:16-25; Efe. 1:13; 4:30; 6:12-18; Fil. 3:3; 1 Tes. 1:5; Tito 3:5; Heb. 2:4; 2 Ped. 1:21; 1 Juan 3:24; Judas 1:19.

LA IGLESIA: RESPONSABLE DE IMPULSAR EL REINO

Afirmamos que Dios tiene al Cuerpo de Cristo como responsable de hacer avanzar Su Reino en la tierra, en cualquier medida en que Dios lo haya ordenado, aplicando Sus principios Bíblicos por medio del servicio en todas las esferas de la actividad humana en todas las naciones, previo al retorno glorioso de nuestro Señor.

Negamos (a) que cualquier creencia con respecto a la fecha de la segunda venida de Cristo, la secuencia de eventos que le siguen, y la posible extensión del crecimiento

del Reino previo al retorno de Cristo exima a cualquiera de tal responsabilidad; (b) que buscar aplicar los principios bíblicos a la mayordomía de toda la creación terrenal le reste méritos a la esperanza celestial del creyente; y (c) que uno pueda conducirse apropiadamente sin una actitud de siervo humilde.

Deut. 4:5-8; Mat. 10:1, 7-8; 16:18-19; 18:1-4; 21:25-28; 28:18-20; Hechos 1:8; Juan 15:5-8; 17:13-21.

EL REINO DE DIOS Y EL CIELO

Afirmamos (a) que nuestra ciudadanía principal está en el cielo, aunque también somos ciudadanos de las naciones terrenales; (b) que el cielo es nuestro verdadero hogar y nuestro tesoro; (c) que la Biblia nos enseña a tener una mentalidad celestial y que solamente los hombres y las mujeres con mentalidad celestial son útiles para Dios en la tierra; (d) que estamos sentados en los lugares celestiales para gobernar en Cristo y con Él; (e) que el cielo es el modelo, patrón o diseño, para la tierra; y (f) que hemos de vivir con gran expectación por estar con el Señor en el cielo y de la segunda venida de Cristo en gloria, cuando el cielo baje a la tierra en plenitud.

Negamos (a) que nuestra ciudadanía celestial reduzca nuestras responsabilidades en la sociedad, y (b) que nuestra expectativa del cielo y de la venida de Cristo nos permita descuidar nuestras responsabilidades en este mundo.

Sal. 27:4; Mat. 6:19-21, 33; Lucas 12:31-34; 20:25; Rom. 8:18-25; 13:1-7; 1 Cor. 13:12; 2 Cor. 4:16-18; 5:1-9; Efe. 2:6-7; Fil. 3:20-21; 1 Tes. 4:13-18; 1 Tim. 4:8; 6:13-19; Tito 2:11-13; Heb. 12:22-23, 28; 13:14; 1 Ped. 2:11-17; 2 Ped. 3:13-15; 1 Juan 3:2-3; Apoc. 21:1-5; 21:10-27; 22:1-5.

LA BIBLIA ES LA PLOMADA PARA TODAS LAS NACIONES

Afirmamos que la tarea del Reino de hacer discípulos de todas las naciones requiere de nosotros que exponamos la Biblia como el estándar de Dios y como la plomada por la cual medir la justicia, la moralidad y la práctica de todos los esfuerzos humanos en todas las jurisdicciones, el individuo, la asociación voluntaria, la familia, la iglesia y el gobierno civil.

Negamos (a) que la Biblia y su visión de la realidad obliguen únicamente a aquellos que voluntariamente los afirman como propios y que sean irrelevantes para aquellos que los rechazan, y (b) que la falta de disposición libere a alguno de la responsabilidad de creer y obedecer la Biblia.

Sal. 1:1-3; 2:1-6; 99:1; 96:9-10; 148:7-12; Isa. 9:6-7; Abdías 15; Jonás 3:2-6; Miqueas 1:2; Nahum 1:13; Mat. 2:1-2; 5:18-19; 28:18-20; Hechos 1:8; 17:30; Fil. 2:9-11; Apoc. 1:5.

CAUSA Y EFECTO DE LOS PRINCIPIOS BÍBLICOS

Afirmamos (a) que cuando la gente – como individuos o sociedades, Cristianos o no Cristianos – siguen en lo general, consciente o inconscientemente, los mandamientos morales, económicos y prácticos de la Biblia, tienden a cosechar como resultado las bendiciones terrenales, y (b) que cuando la gente generalmente deja de seguir los mandamientos morales, económicos y prácticos de la Biblia tienden a cosechar como resultado los

juicios terrenales.

Negamos (a) que Dios le permita por siempre a la gente sembrar vientos sin cosechar tempestades, y (b) que la obediencia le garantice al creyente cualquier cosa que le solicite a Dios.

Núm. 21:5-8; Deut. 4:2-9; 6:10-19; 28:1-20; Jos. 1:8; Jue. 2:1-12, 14-17; Neh. 9:26-30; Sal. 106:10-15; Prov. 1:5-9, 16-19; 3:13-18; 4:4; 11:9-11; Jer. 7:5-15, 23; Mat. 5:18-19; 10:32-33; Rom. 2:6-11; 2 Cor. 9:6; Gál. 6:7-8; 2 Tim. 3:8-9.

EL SUFRIMIENTO COMO PARTE DE LA VIDA DEL REINO

■ **Afirmamos** que el sufrimiento y la persecución son parte normal de la vida Cristiana por la que el creyente participa con Cristo en Sus sufrimientos, en un servicio desinteresado por el avance del Reino.

Negamos (a) que el sufrimiento sea siempre una señal del juicio o desagrado de Dios por el pecado, y (b) que el sufrimiento le añada a la obra de Cristo en la redención.

Mat. 5:10-12; 10:16-25; 16:21-25; Lucas 9:23-24; Juan 21:18-19; Hch. 7:52-58; 16:25; 8:1; 2 Cor. 12:10; Gál. 5:11; 2 Tim. 3:11-12.

CONTINUIDAD ENTRE LOS TESTAMENTOS

■ **Afirmamos** que hay continuidad entre los principios personales y sociales del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Negamos que los principios morales del Nuevo Testamento sean diferentes de los principios morales del Antiguo Testamento, sean individuales o sociales.

Gén. 15:5-11 (Rom. 4:3); Éxo. 11:3-8 (Juan 1:29; Lucas 22:14-20; Apoc. 5:4-10); Sal. 2:1-6 (Hechos 4:25-26); 110:1 (Hechos 2:34-35); 118:22; Dan. 2:32-35 (Mat. 21:4, 2; Hechos 2:11; 1 Ped. 2:7); Isa. 6:1-4 (Apoc. 4:2-8); Jer. 31:31-34 (Heb. 8:8-10); Joel 2:28-32 (Hechos 2:17-18). Vea también Mateo 5:18-19; Lucas 16:17; Heb. 1:1-2; 12:26-28.

EL REINO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

■ **Afirmamos** (a) que el Reino Antiguo Testamentario de Israel fue producido y moldeado por los actos de Dios en la historia; (b) que este Reino había de basarse en los principios y leyes dados por Dios, pero que el pueblo se quedó muy corto del Reino ideal y justo que esas leyes prescribían; y (c) que el desarrollo del Reino Davídico fue la manera de Dios de preparar a Su pueblo para el Reino Mesiánico venidero.

Negamos (a) que el Reino Antiguo Testamentario de Israel haya de entenderse únicamente por medio de principios naturalistas y nacionalistas y que no tuviese relación alguna con los principios y leyes eternas, y (b) que alguien pueda entender o anticipar adecuadamente el Reino Mesíasico aparte de la historia del Antiguo Testamento y el Reino Davídico.

Deut. 4:5-9; 1 Sam. 8:3-7; 1 Crón. 29:11; Sal. 2:1-12 (Hechos 4:25); 6:8 (Mat. 7:23); 16:8-11 (Hechos 2:25); 110:1-4 (Hechos 2:35); Dan. 2:32-35, 44; Miq. 2:12-13; 4:1-4; 5:2-5, 15; 7:14-17; Hab. 2:14; Sof. 3:8-20; Hag. 2:6-9, 21-23; Zac. 2:10-13; 3:8-9; 9:9; 14:6-11; Mal. 3:1-3; 4:1-6; Jer. 31:31; Isa. 40:3 (Mat. 3:3); Mat. 5:19; 6:10; Hechos 1:6; Rom. 9:25-29; 10:19-21; Col. 1:12-20.

LA IGLESIA Y EL ESTADO

Afirmamos (a) que la relación bíblicamente apropiada entre el gobierno civil y el gobierno eclesiástico en cualquier nación consiste en que cada uno conduzca libremente sus asuntos en obediencia a las leyes de Dios en la creación y en la Biblia, sin usurpar las jurisdicciones legítimas del otro; (b) que el gobierno civil ha de hacer respetar, sobre todas las gentes, las leyes de justicia civil reveladas en la creación y repetidas en la Escritura, con la espada física, mientras que el gobierno eclesiástico ha de hacer respetar en la iglesia las leyes de redención de la moralidad personal y social reveladas en la Escritura, con la espada espiritual; (c) que el estado debe sostener una libertad religiosa para sus ciudadanos sin intentar definir la doctrina religiosa correcta; y (d) que la libertad religiosa no le otorga a nadie el derecho de perjudicar físicamente a otros en sus personas, libertad o propiedad.

Negamos (a) que la iglesia deba gobernar sobre el estado; (b) que el estado deba de regir sobre la iglesia; (c) que la separación entre la iglesia y el estado signifique una separación entre el estado y la actividad religiosamente motivada; (d) que sea incluso posible separar la motivación religiosa de la actividad en cualquier esfera; y (e) que la iglesia pueda usar apropiadamente la coerción de la espada física.

Deut. 4:5-8; Sal. 2:1-12; 96:9-13; 110:1-4; Dan. 2:32-35; Mat. 22:17-21; Juan 18:36-37; Rom. 13:1-7; Heb. 5:5-10; Apoc. 1:5.

EL REINO TRASCIENDE TODAS LAS ENTIDADES NACIONALES

Afirmamos que el Reino de Dios trasciende todas las fronteras nacionales, políticas y étnicas, uniendo a todos los creyentes en su Rey, Jesucristo.

Negamos que el Reino de Dios pueda ser identificado o igualado con alguna entidad geográfica, nacional, política o étnica.

Lucas 13:27-30; Juan 12:32; Rom. 4:9-13; Gál. 3:7-9, 26-29; Efe. 2:11-22; Apoc. 5:9-13; 21:24.

LA ORTODOXIA HISTÓRICA RESPALDA ESTAS AFIRMACIONES

Afirmamos (a) que el Reino de Dios es una enseñanza fundamental del Nuevo Testamento y no puede ser descuidada sin pérdida para la Iglesia y de la influencia de la Iglesia sobre la sociedad; (b) que los asuntos mileniales fluyen del entendimiento del Reino de Dios en lugar de ser a la inversa; (c) que es más importante para la Iglesia, estratégicamente hablando, involucrarse en la edificación del Reino de Dios en la tierra que resolver sus desacuerdos con respecto al milenio; y (d) que las anteriores afirmaciones y negaciones son consistentes con la corriente dominante del Cristianismo histórico ortodoxo.

Negamos (a) que el Cristianismo ortodoxo haya adoptado alguna vez una posición universalmente aceptada con respecto a la escatología o al cumplimiento del Reino de Dios, y (b) y que los Cristianos deban convertir en una prueba de ortodoxia posiciones tales como el Premilenialismo, el Amilenialismo o el Postmilenialismo.

NOTA: No se incluyen referencias Escriturales para el artículo 25 dado que concierne un período histórico subsiguiente a la composición de las Escrituras.

De conformidad con el deseo de la Coalición para el Avivamiento de distribuir estos Documentos de Cosmovisión tan ampliamente como sea posible, por este medio se otorga el permiso para hacerlo por todos los medios, incluyendo fotocopias, otros sitios web diferentes al de la Coalición, como archivo adjunto en correos electrónicos, como libro electrónico, y por cualquier otro medio de distribución siempre y cuando el texto del documento sea distribuido sin modificaciones y en su totalidad, incluyendo esta página de derechos de propiedad intelectual.

Sin embargo, no se otorga permiso alguno para su distribución en alguna forma que genere ganancias. Para distribuir más de 25 copias impresas en algún calendario anual se debe obtener el permiso escrito de la Coalición para el Avivamiento.

Coalición para el Avivamiento, Inc.
P.O. Box 1139
Murphys, California 95247

Teléfono: (209) 728-2582

Sitio Web: <http://www.Reformation.net>